



## La punta y el iceberg.

Se vale opinar.  
Martha Galindo.

Abril 18, 2026.

---

### ¿DESINFORMADA O CÓMPLICE?

*“El Juicio de la historia tiene ojos de lince, oídos de tísico y olfato de sabueso”* (Dicho Popular). Vivo en un país rico. Un territorio que con el 1% de la superficie total del planeta, alberga casi el 10% de las especies del mundo (SEMARNAT). Maravillas naturales, ecosistemas variados, tradiciones, artesanías, folklore, cocina, arqueología, minería, fauna, flora, y muchos dones más, que quizás, por habernos acostumbrado, asombran más a los extraños que a los nacionales. No obstante tanta riqueza natural y cultural, México se ubica en lo que el Maestro Peter Drucker llamó países subadministrados, o sea esos en donde *“la gestión de sus dirigentes ha sido de mala calidad pues adolecen de capacidad para organizar recursos y personas, subestiman la visión a largo plazo y la planificación estructurada, no se centran en metas definidas, colocan en puestos claves a personas sin la formación o experiencia necesaria para el cargo, promueven excesiva centralización y burocracia y exhiben incapacidad para adaptarse a los cambios demográficos, políticos y tecnológicos del entorno”*. Ni como rebatir que nuestros dirigentes (no únicamente, pero más los actuales) padecen varios o la totalidad de los ‘negativos’ que cita Drucker. Tampoco podemos aseverar que todos los mexicanos somos buenos ciudadanos siempre. Resulta entonces, que nuestro subadministrado país continúa siendo uno de los que tienen mayor desigualdad en América Latina donde el 10% más rico concentra el 71% de toda la riqueza nacional. Y aunque los avances en la última década han reducido algunas brechas según el Informe sobre la Desigualdad Global 2026, el progreso ha sido ‘modesto’ y la desigualdad continúa en niveles ‘extremadamente altos’ (Fuente: El Economista). Oscilamos en un ciclo: subadministración-desigualdad y una simbiosis: gobernantes-gobernados, mientras el entorno mundial se complica día con día, y México permanece cobijado por mentiras que pretenden convencernos de que habitamos ‘casi en el Paraíso’, cuando en realidad, vivimos pisando arenas movedizas y salpicándonos de sangre y corrupción. En vez de aperturar la mente para entender razones y aceptar ayuda, el informe del CED de la ONU que concluyó que en México las desapariciones forzadas podrían constituir crímenes de lesa humanidad provocó rechazo y enojo. Las mentiras persistentes de la presidenta y colaboradores negando que PEMEX tuviera relación con el derrame de petróleo en el Golfo de México que afectó poco más de 900 km de línea de costa desde Tabasco a Tamaulipas, cayeron como naipes ante las evidencias de que un ducto del antaño ‘Coloso’ si era el responsable del gran desastre ecológico y económico; y el Director de la improductiva empresa culpó a los subalternos de no haberlo informado oportunamente. Si tuviera vergüenza el Señor, renunciaría por incompetente, como también debería hacerlo el Sr. Ebrard por abusar de sus atribuciones permitiendo que su hijo viviera durante varios meses en la Embajada mexicana en Reino Unido. Ni el Sr. Rodríguez es dueño de PEMEX, ni las embajadas mexicanas son hoteles para los hijos de funcionarios públicos. Pero aquí, ostentar un cargo en el gobierno trae aparejadas facultades para transgredir Leyes, mientras a los ciudadanos nos imponen más restricciones y nos consideran delincuentes en potencia. Con esos ejemplos y mentiras ¿quiere la presidenta más inversiones, confianza y unión? *“México tiene un régimen ineficaz y carente de principios éticos, cuyo único fin es retener el poder y aumentarlo [...]”* (Catón).